



Ilustración de Jackie Morris para la portada de *Los hechizos perdidos* / Editorial Nórdica

NATURALEZA *entre líneas:* hechizos reencontrados



Marta
Fernández
Lara

En el número 32 de esta revista os hablábamos de *The Lost Words* y *The Lost Spells*, dos libros de poemas sobre la naturaleza escritos por Robert Macfarlane e ilustrados por Jackie Morris. Gracias a la colaboración con la editorial Nórdica, el pasado 11 de diciembre celebramos el lanzamiento de *Los hechizos perdidos*, la traducción al español de Andrés Catalán del segundo de estos títulos. En este artículo os contamos cómo surgió el proyecto y cómo fue esta presentación tan especial.

*El amanecer queda lejos
pero estás a salvo, mi soñador de plata,
de dormir no has de tener ya miedo;
de noche los abedules te vigilan
con sus imperturbables ojos negros,
haciendo guardia y velándote
mientras tú viajas por tus sueños.*

Fragmento de "Abedul", *Los hechizos perdidos*.

Como sueña el soñador de plata al abrigo del bosque, soñaron y sueñan dos artistas de la palabra y el lienzo con un mundo en el que el ser humano vive en armonía con la naturaleza. Este sueño, que muchos compartimos, se tradujo en dos libros que, como tratados de brujería, encierran encantamientos ilustrados que buscan resucitar palabras relacionadas con el mundo natural que están desapareciendo en el vocabulario de los más jóvenes. En el número 32 de *NaturalMente*, os hablamos de ellos, *The Lost Words* y *The Lost Spells*, libros escritos por el escritor y académico de Cambridge Robert Macfarlane e ilustrados por la autora y artista Jackie Morris, que han traspasado las fronteras del papel y de la lengua. Además de ser ampliamente utilizados como recurso educativo en escuelas y

●●
En el Museo Nacional de Ciencias Naturales nunca habríamos imaginado que tendríamos en nuestras manos Los hechizos perdidos y que nosotros, de alguna manera, habríamos contribuido a que eso ocurriera

centros ambientales, han inspirado una exposición y dos álbumes de música. Además, han sido traducidos a varios idiomas como el alemán, el italiano y el francés en el caso de *The Lost Spells*. Ahora, gracias a la editorial Nórdica, también existe en español. Soñadores como son Macfarlane y Morris, jamás habrían podido imaginar el recorrido que iba a tener su obra. Y, soñadores como somos en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, ni en nuestros mejores sueños habríamos imaginado que tendríamos en nuestras manos *Los hechizos perdidos* y que nosotros, de alguna manera, habríamos contribuido a que eso ocurriera.

El proyecto *The Lost Words* apareció en mi vida como un halo de luz en días de oscuridad, incertidumbre y tristeza como fueron los



Marta Fernández, Diego Moreno y Andrés Catalán en la presentación. / Javier Fernández Lara

● ●
Además de por la belleza de las ilustraciones y los poemas, los libros te atrapan por su poderoso mensaje, que busca poner el foco en la naturaleza, especialmente la que tenemos en nuestro entorno más cercano

70 del confinamiento por la pandemia por COVID-19. Me encantaba desayunar escuchando *Folk on Foot*, un podcast de divulgación de música folk británica en la que se entrevista a un artista en plena naturaleza. En uno de ellos la protagonista fue Julie Fowlis, toda una eminencia de la música en gaélico escocés. Además de componer su propia música, Fowlis forma parte de la fantástica ensemble de *The Lost Words: Spell Songs* y *Spell Songs II: Let the Light In*, producidos por Folk By the Oak. De la música llegué a los libros y ellos se enredaron en mi corazón como una zarza. Además de por la belleza de las ilustraciones y los poemas, los libros te atrapan por su poderoso mensaje, que busca poner el foco en la naturaleza, especialmente la que tenemos en nuestro entorno más cercano.

En abril de 2020, cuando todavía no podíamos salir de nuestras casas, el grupo de música se trasladó al Museo de Historia Natural de Londres (NHM) para celebrar un concierto a puerta cerrada. Al ver a los músicos bajo la mirada atenta del esqueleto de la ballena, en aquella inmensa sala tenuemente iluminada, sentí que el proyecto debía estar también en

nuestro museo. Y, para mi sorpresa, un año después estaría entrevistando a Jackie, Robert y Julie junto a mi compañera Cristina Cánovas, coordinadora de exposiciones, en nuestro rincón literario favorito *Naturaleza entre líneas*.

A pesar de la distancia física, fueron tan cercanos y la conversación tan especial, que aquello no quedó ahí. Tiempo después, Jackie y Robert nos contactaron para sugerirnos la traducción de los libros al español. Confianza en la calidad del proyecto y compartiendo su objetivo, decidimos intentar ayudar proponiendo la idea a la editorial Nórdica, sello con el que colaboramos habitualmente. Diego Moreno, su creador, se mostró entusiasmado al ver los libros, lo que tiempo después ha dado lugar a la traducción *The Lost Spells* al español por parte del poeta Andrés Catalán. Esta noticia nos hizo tanta ilusión, que desde el Museo aceptamos colaborar una vez más con Nórdica para organizar la presentación del libro el día 11 de diciembre.

En el evento contamos con la participación de Diego Moreno, editor y creador de Nórdica, y de Andrés Catalán, poeta y traductor. Comen-

zamos dando la bienvenida al público con la música de *Spell Songs* de fondo para ir entrando en los embrujos de la naturaleza. Tras saludar a compañeros y amigos, arrancamos contando brevemente el origen de los libros y de la traducción. Fue especialmente emotivo ver los agradecimientos en vídeo que Jackie Morris y Robert Macfarlane tuvieron la amabilidad de enviarnos. Así, de esa manera, pudimos contar con su presencia de forma virtual. A ambos les pedimos que nos leyeran además su poema favorito del libro. Robert nos divirtió con su lectura del "hechizo" dedicado al arrendajo mientras que Jackie apostó por el haya.

Tras poner en contexto la historia, nos sentamos junto a Diego y a Andrés para charlar un poco más sobre la traducción. Cuando le preguntamos a Diego qué le había atraído de la obra original y cómo encajaba en el catálogo de Nórdica, nos aseguró que es imposible no enamorarse de él cuando abres sus páginas. "La edición es perfecta, apenas tuvimos

● ●
Creo que un editor tiene que romper las barreras que separan la ciencia del arte, aunque en España no estamos tan acostumbrados a este tipo de libros, cada vez hay más y son muy necesarios

Ilustración de la liebre de montaña. / Jackie Morris





De lo que se trataba era de captar la esencia de lo que Macfarlane había intentado hacer: crear poemas para leer en voz alta en medio del bosque que fueran fácilmente recordables por los lectores

que retocar nada, encajaba muy bien con el tipo y la calidad de los libros que hacemos en Nórdica”, aseguró. Andrés, por su parte, nos divirtió mucho contándonos el proceso de traducción. “Eran poemas muy difíciles de traducir por el juego que hace Macfarlane con las palabras. Así que, cuando Diego me dio permiso (después de hablar con el autor), decidí que lo mejor era inventármelo todo”, confesó. “De lo que se trataba era de captar la esencia de lo que Macfarlane había intentado hacer: crear poemas para leer en voz alta en medio del bosque que fueran fácilmente recordables por los lectores”, añadió. De todos los poemas, el de la polilla fue especialmente complicado para el poeta, ya que contaba con muchas especies autóctonas de Reino Unido cuyo nombre no existe en español. A raíz de ello se habló de la necesidad de crear un libro similar con animales y plantas exclusivas de nuestro país. Sin embargo, Diego no lo considera necesario. “Al final, da igual que este tipo de zorro no esté en España. Siempre va a haber otra especie o una similar con la que los lectores puedan conectar”, asegura. Sin embargo, sí le pareció buena idea hacer algo similar con especies como el lobo, el lince o el olivo, más cercanos a nuestros paisajes.

The Lost Words y *The Lost Spells* surgieron para reconectar a los lectores más jóvenes con la naturaleza, pero tanto Macfarlane y Morris como Moreno y Catalán piensan que son libros que llegan a cualquier lector, sea cual sea su edad. “A la hora de hacer la traducción”, comentó Andrés, “intenté que hubiera un equilibrio. Quería que las rimas fueran atractivas para los niños, pero sin ir tan lejos como por ejemplo las composiciones infantiles de Gloria Fuertes. Quería que tuvieran algo más que hiciera que los adultos también los disfrutaran”. El resultado de este trabajo es un verdadero éxito, como pudimos comprobar al escuchar algunos de ellos de la voz del poeta.

Para acabar, les preguntamos si piensan que la literatura y el arte son buenas herramientas para divulgar ciencia y hablar de naturaleza. “No solo lo creo, sino que sé que funcionan”, aseguró Diego, “en Nórdica tenemos dos líneas de publicación en este sentido, libros de científicos más pensados para personas que no sabemos de ciencia y otros más literarios sobre naturaleza. Sin embargo, creo que un editor tiene que romper las barreras que separan la ciencia del arte, y es lo que yo intento lo máximo posible. Por ejemplo, creo que una de las cosas buenas que tiene la ilustración es que hacen que la obra tenga algo diferente y te permite hacer textos sobre ciencia distintos. Aunque en España no estamos tan acostumbrados a este tipo de libros, cada vez hay más y son muy necesarios”, aseguró. Andrés, por su parte, afirmó que la curiosidad que siempre ha sentido por los nombres de animales, plantas y otros seres de la naturaleza es la misma que la que siente hacia la literatura.

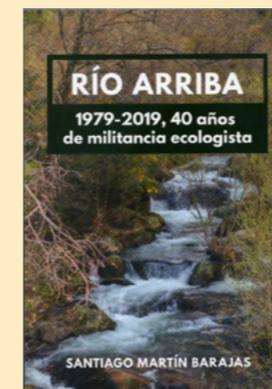
Con estas palabras acabamos una tarde llena de música, poesía, arte y mucha naturaleza esperando, como desean Robert Macfarlane y Jackie Morris, que *Los hechizos perdidos* lleguen a “los corazones y las mentes de los lectores españoles” ●

Tres libros con una misma trayectoria:

CONTRA-CORRIENTE



Antonio G. Valdecasas



Río Arriba
Santiago Martín Barajas

Santiago Martín Barajas sin duda alguna ha ido contracorriente, río arriba. La historia que nos cuenta en su libro es un compendio breve de la actividad ecologista en España en los último 40 años.

Santiago es ingeniero agrónomo de profesión, ha sido y es una figura prominente de la actividad del ecologismo en el estado español. El libro *Río Arriba*, un título profundamente evocador para todos los que trabajamos en las aguas interiores, es un breve resumen autobiográfico de su actividad en el ecologismo, durante cuarenta años en el que sigue en activo. En este breve comentario,

solo voy a mencionar tres pasajes de su libro. Uno, hace referencia a la oposición de los ecologistas a la ubicación de un camping en el barranco de Arás (Biescas). No se les hizo caso, y aquello terminó en una tragedia con 87 muertos.

En un sentido más celebrativo, está la contribución de los ecologistas para establecer la figura administrativa de Reservas Naturales Fluviales, tramos de ríos cuyo estado de calidad biológica es buena o muy buena.

Finalmente, en 2016, Ecologistas en Acción elaboraron un proyecto de Renaturalización del río Manzanares. Hoy en día se han llegado a observar más de 100 especies de aves a lo largo de su tramo naturalizado donde antes transcurría un río prácticamente muerto. Este concepto de Renaturalización de ríos urbanos empieza a extenderse por el resto de geografía hispana.

Puede decirse sin temor a equivocarnos, que en un periodo de la historia de este país, ecólogos y ecologistas eran dos conceptos antitéticos, a pesar de su cercanía lingüística. Los primeros, más

centrados en el contexto científico, de lo que puede ser dicho o hay evidencias claras para ello, y los segundos, sobre lo que cierta evidencia mostraba como probable o predecible, aunque no hubiera ciencia cierta para ello. Sí es verdad que hubo un tiempo en que los ecólogos trataban de que su actividad investigadora no quedase desdibujada a ojos de la opinión pública, por la actividad social de individuos y organizaciones que defendían el ambiente. Aprovecho para mencionar, que en aquella época de distingos –estamos hablando de los años 80/90 del pasado siglo– los puristas defendían el uso de ambiente a secas, mientras que otros usaban medio ambiente sin importarles la implícita redundancia que contiene. A cualquier interesado en esta “mínima molestia” (que diría Ignacio Echevarría) recomiendo la lectura del artículo Sobre el uso en España de la expresión medio ambiente de Francisco Díaz-Fierros Viqueira, en *Historia Natural*, nº 1, 2003.

El paso del tiempo, con la maduración del movimiento ecologista y su asunción de criterios de rigor empírico, ha desdibu-